

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22 rs.—Seis meses, 42 rs.—Un año, 80 rs.—Extranjero.—Un mes, 10 rs.—Un trimestre, 28 rs.—Seis meses, 54 rs.—Un año, 100 rs.—HABANA.—Un año, 15 pías.—Semestre, 8, y trimestre, 4'25.

Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas o sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathen, Durán, Leocadio Lopez, San Martín, Universal y Bailly Baillière.

BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arribas Sabradell.

HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 126.

Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 16 de Diciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Carratalá, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Sorteo de las secciones.

Previo al anuncio del señor presidente, se procedió al indicado sorteo.

Actas.

Sin discusión fueron aprobados los dictámenes relativos a las actas de Avilés, Barcelona y Motril, quedando admitidos y proclamados diputados los señores Ruiz Gomez, Serrallana y Balart.

Leído el dictamen referente al caso del Sr. Olózaga (D. Salustiano), en que se propone su admisión por el distrito de Logroño, dijo:

El Sr. GIL BERGES: Aunque ningún abogado quiere perder el pleito que defiende, a mí me gustaría que la Cámara aprobara el dictamen que voy a combatir. Yo deseo ver al Sr. Olózaga en estos bancos; pero combato el dictamen porque viola la ley. Este dictamen, con otros, hace días que está sobre la mesa; pero la precipitación con que se han llevado las operaciones relativas a la elección de rey, ha impedido su discusión, y al Sr. Olózaga dar su voto a la nueva dinastía. No sé si esto será para el Sr. Olózaga desgracia o fortuna; el porvenir lo decidirá; yo me limito a decir, puesto que ahora todos hemos de hablar en italiano, *i posterio larga sententia*.

He dicho que me alegraría de que la Cámara votara en contra de la causa que patrocinó, porque aquí han de discutirse áridas cuestiones políticas en que ha de mezclarse el nombre del Sr. Olózaga, y se necesita que S. S. haga oír su autorizada voz en los debates. Por otra parte, yo, lejos de tener género alguno de hostilidad hacia el Sr. Olózaga, recuerdo con gusto sus eminentes cualidades, y que ha sido diputado por la noble ciudad de Zaragoza, que yo tengo la honra de representar en la Asamblea.

Pero, señores, es particular lo que ocurre en este caso. El Sr. Olózaga fué elegido diputado por Logroño siendo embajador en París, y se ha guardado el acta en el bolsillo hasta que por cierto rompimiento con el gobierno tuvo que abandonar aquel puesto y venir a España. ¿Puede ser admitido diputado con estos precedentes? No; y aunque la comisión apela a cierta teología, yo espero que la Cámara no aprobará el dictamen.

El objeto del decreto—ley que rige en materia de elecciones, al establecer la incompatibilidad del diputado y el funcionario público cuya residencia haya de ser fuera de Madrid, es que los distritos no carezcan aquí de representación indefinidamente. Y eso es lo que no se ha conseguido en el caso del Sr. Olózaga; y la ley no puede autorizar la ficción de guardarse el acta, desempeñar el destino y presentarla luego cuando se tiene por conveniente.

Se ha faltado, pues, a lo que disponen los artículos 14 y 15 de la ley.

Y no diga la comisión que el plazo de ocho días que en ellos se establece para la presentación del acta se refiere a las elecciones generales y no a las parciales; pues donde hay las mismas premisas, debe haber las mismas consecuencias; y si en las unas no quiere la ley que estén por un tiempo indefinido sin representación los distritos, tampoco en las otras.

Además, no es exacto, como asienta en uno de sus considerandos la comisión, que no haya plazo para la presentación del acta tratándose de las elecciones

parciales, pues en el art. 21 se hace aplicable a estas todo lo que para las elecciones generales se determina.

Por estas razones creo que debe desestimarse el dictamen, y ruego a la Cámara que así lo acuerde.

El Sr. ROJO ARIAS: El Sr. Gil Berges va a ser complacido en su deseo de ver entre nosotros al señor Olózaga, pues espero que el Congreso se servirá admitirle, aprobando el dictamen de la comisión.

El Sr. Gil Berges, para combatir el dictamen que se discute, se ha limitado a citar razones de analogía que ninguna tienen con él; habiendo por el contrario ejemplos que contradicen la pretensión de S. S.

La cuestión es de aplicación estricta de la ley. El Sr. Gil Berges ha recordado los artículos 14 y 15 de la ley electoral; pero ni uno ni otro son aplicables al caso que nos ocupa. El Sr. Olózaga no presentó su acta hasta que dejó de ser funcionario público, y el precepto legal se dio para que no existieran las funciones del empleado y las del diputado. El señor Olózaga, pues, que tuvo en su poder el acta durante algún tiempo, usando de un derecho que no puede negarse, cuando la presentó no se hallaba dentro de las incompatibilidades, toda vez que ya no era funcionario público; y la comisión, al emitir dictamen sobre el acta, en ningún artículo de la ley podía fundarse para hacer lo que indica el Sr. Gil Berges.

El art. 21 nada resuelve, pues determina que las elecciones parciales se han de hacer en la forma que las generales, pero nada absolutamente dice de lo prescrito en el art. 15; y estando ya constituido el Congreso, ninguna limitación de plazo tenía el señor Olózaga para presentar su acta.

Así pues, la comisión, teniendo en cuenta no ya las condiciones particulares del candidato elegido, sino el texto de la ley, ha emitido el dictamen que sostiene, y suplica a la Cámara que se digne aprobar.

El Sr. GIL BERGES: Yo también me enciero en el texto de la ley, para pedir lo que han oído las Cortes: pues si he acudido a algunas razones de analogía, es porque esto me parece perfectamente lícito. He tratado de aplicar lo que la ley dice respecto a las elecciones generales, porque así entiendo que debe ser, y además porque no quisiera que un hombre de la importancia del Sr. Olózaga debe consultar nuevamente a los electores, ya que por su culpa y porque así lo ha querido, los ha tenido mucho tiempo sin representación en este sitio.

En cuanto al plazo para presentar el acta, por lo mismo que la Asamblea está ya constituida, no podía el Sr. Olózaga dejar pasar tanto tiempo sin hacerlo.

El Sr. ROJO ARIAS: El Sr. Gil Berges declara que sólo en razones de congruencia deben fundarse los señores diputados para rechazar el dictamen. Pues yo creo que la Cámara no puede fijarse en esas consideraciones, sino atender al proyecto escrito. Por otra parte, como antes he indicado, hay precedentes análogos al caso que nos ocupa. El Sr. Domingo Dulce fué elegido diputado siendo capitán general de Cuba, en cuyo puesto continuó bastante tiempo, tardándose en presentar su acta más que la del Sr. Olózaga, y sin embargo fué aprobada sin reclamación alguna.

El Sr. GIL BERGES: Creo haber demostrado que el art. 21 de la ley es aplicable al caso de que se trata, toda vez que se dice que las elecciones parciales se harán en la misma forma que las generales.

En cuanto al precedente del Sr. Dulce, cuya acta creo que trajo el Sr. Vallín, no es exactamente igual al caso del Sr. Olózaga.

El Sr. VALLIN: No voy a aprovecharme de la alusión para entrar en el fondo del debate; pero debo decir al Sr. Rojo Arias que no hay analogía entre el caso del Sr. Olózaga y el del Sr. Dulce.

Dentro del término legal, no; en unión del señor

Ulloa, me acerqué al señor presidente del gobierno provisional para decirle que el señor general Dulce no había encargado que entregáramos el acta de su elección dentro del plazo de los ocho días, y que esa entrega significaba la renuncia de su cargo. Y la entrega del acta consta en secretario. Me parece que en el caso del Sr. Olózaga, que ha retenido su acta el tiempo que ha tenido por conveniente, no hay analogía con el del Sr. Dulce.

El Sr. ROJO ARIAS: Yo no sabía, ni podía saber, como individuo de la comisión, la historia que ha referido el Sr. Vallín; pero lo que puedo decir es que el acta del Sr. Dulce se presentó mucho tiempo después de haber sido elegido diputado.

El Sr. VALLIN: Está en un error el Sr. Rojo Arias al creer que el acta del Sr. Dulce fué aprobada con posterioridad a las de los demás diputados. Yo la presenté dentro del término legal y cuando, por estar funcionando la comisión de actas, pudo dar dictamen sobre ella al mismo tiempo que sobre otras muchas.

El Sr. VINADER: Voy a decir muy pocas palabras. Las actas de Logroño se han discutido ya con motivo de la admisión de otro señor diputado, y entonces se demostró por los que las impugnamos, que allí hubo todo género de escándalos y coacciones, así de parte de la autoridad como de los particulares. Hoy, pues, me levanto sólo a recordar lo que en esas elecciones ha ocurrido, sosteniendo que si no hubiera habido tantas ilegalidades, no habría salido elegido el Sr. Olózaga, sino el candidato carlista.

El Sr. ROJO ARIAS: En vista de las breves palabras del Sr. Vinader, la comisión se limita a recordar la discusión que aquí hubo sobre las actas de Logroño, en la que se demostró que no adolecen de vicio alguno, aunque los Sres. Ochoa y Vinader se esforzaron por hacer ver que hubo por parte de la autoridad abandono de la protección debida a los ciudadanos en el ejercicio de los derechos electorales, lo que únicamente hubo fué el abandono de algunos mantes y sotas, dejados en su fuga por algunos electores.

El Sr. VINADER: Pues eso demuestra que los electores a que se refiere S. S. no fueron agresores, sino acometidos, y que sin las coacciones a que se acudió no hubiera obtenido mayoría el candidato del Gobierno.

El Sr. ROJO ARIAS: La historia a que se refiere el Sr. Vinader está contestada en papel de oficio en los tribunales de justicia.

Incidente del Sr. Paul.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): En la sesión de ayer tarde, el Sr. Paul y Angulo pronunció ciertas palabras cuya explicación le suplico, esperando que será tan satisfactoria como el decoro de la Cámara exige.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Antes se leerán las que ayer pronunció S. S.

Leídas estas palabras, que fueron las pronunciadas en la sesión de ayer, dijo:

El Sr. SORNI: Pido la palabra para una cuestión de orden.

El Sr. PRESIDENTE: No hay cuestión de orden.

El Sr. SORNI: Esto debió hacerse en la misma sesión de ayer.

El Sr. PRESIDENTE: Orden: el Sr. Paul tiene la palabra para explicar las que pronunció en la sesión de ayer.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Suplico a la Cámara tener la bondad de escuchar con calma lo que voy a tener ocasión de decir. El estado de mi salud no me permite esforzar la voz, y sentiría que por esta circunstancia o por falta de claridad no llegase a hacerme entender de una manera completa.

El día 31 de Octubre pronuncié en este sitio un

discurso en que fui varias veces interrumpido por el señor presidente, y he aquí lo que decía en uno de los momentos en que me interrumpió.

(S. S. leyó un trozo del discurso que pronuncié en el expresado día 31 de Octubre, en el que usó la misma frase de *farsa indigna* que aquí se representa, y del que resulta que habiéndole preguntado el señor presidente a qué se refería, replicó que al sistema parlamentario aquí seguido; y continuó diciendo:)

El señor presidente volvió a interrumpirme preguntándome lo que quería decir con esa frase de *farsa indigna*, y manifesté que mientras el pueblo sufre inquietud, atroz, miseria y hambre por estar mal gobernado, los señores diputados se olvidan del santo deber que les impone el mandato que les ha dado; y yo, en nombre de ese pueblo, protesté entonces y protesto ahora contra la conducta seguida por los diputados en general. A eso manifesté yo que llamaba *farsa*. Decía entonces, y repito hoy, que las Cortes se hallan reunidas en nombre de la soberanía nacional, y que esta sí que es un verdadero mito, y no la partida de la Porra. Por eso considero una *farsa* que se diga que en nombre de la soberanía nacional se elija un rey, por ejemplo, o se voten leyes, cuando la soberanía nacional rechaza ese rey y esas leyes.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Paul, S. S. tiene la palabra para explicar las que pronunció en la sesión de ayer, y no puedo consentir que siga por el camino que ha emprendido. Voy por tanto, para evitarlo, a concretar el debate. La palabra *farsa*, y mucho menos con el adjetivo *indigna*, no se puede emplear, ni con referencia a la Cámara, ni a ninguno de sus dignos individuos; y creo interpretar los sentimientos de la Asamblea suplicando a S. S. que retire esas palabras lisa y llanamente, y las sustituya con otras que expresen su pensamiento sin herir los sentimientos de nadie. Si se propone hacer esto, le concederé la palabra; en otro caso tendré que cumplir el reglamento.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Me alegro que el señor presidente haya concretado la cuestión: se trata únicamente de las palabras *farsa indigna*, que no van dirigidas ni a la Asamblea en general, ni a ningún diputado en particular. Se trata simplemente de un hecho político, y en este sentido tengo derecho de calificar de *farsa* el que se den leyes en nombre de la soberanía nacional, cuando la soberanía nacional es un mito.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo permitir que siga su señoría.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Observé el señor presidente que a la frase *farsa indigna* le he quitado toda intención personal.

El Sr. PRESIDENTE: Aunque así sea, puede menoscabar el prestigio de la mayoría de la Cámara, que representa al del país.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Estoy enteramente en desacuerdo con S. S.

El Sr. PRESIDENTE: Podrá S. S. estarlo; pero no puede hacer esas calificaciones. ¿Retira o explica sus palabras? Esto es lo que tengo que preguntarle.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Explicándolas estoy, y ya he manifestado que no he sido mi objeto ofender personalmente a ningún señor diputado; pero la idea política que en esa frase se encierra, no la puedo retirar.

El Sr. PRESIDENTE: Después de oír las explicaciones, y no siendo esta la vez primera que ocurre un incidente de esta naturaleza con S. S., se va a preguntar a la Cámara si se reunirá en sesión secreta al concluir la pública. Queda terminado este incidente.

El Sr. SORNI: Pido que se lea el art. 45 del reglamento.

El Sr. CASTELAR: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué?

El Sr. CASTELAR: Para oponerme a la pregunta que anuncia S. S.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo concedérsela a su señoría.

Se va a leer el artículo del reglamento que ha pedido el Sr. Sorni.

Leído el art. 45 del expresado reglamento por el señor secretario Llano y Persi, decía así:

«Si se profiriese alguna expresión mal sonante, ofensiva a algún diputado, este podrá reclamar luego que concluya de hablar el que la profirió; y si este no satisface a las Cortes o al diputado que se creyese ofendido, mandará el presidente que se escriba por un secretario; y si hubiese tiempo se deliberará sobre ella aquel mismo día, y si no se dejará para otra sesión, acordando las Cortes lo que estimen conveniente a su propio decoro y a la unión que debe reinar entre los diputados.»

El Sr. SORNI: Pido la palabra para observar que el reglamento no se ha cumplido. Las palabras debieron escribirse en la misma sesión de ayer.

El Sr. PRESIDENTE: Y se escribieron: sino que como la Cámara no quiso prorrogar la sesión, no pudo deliberarse en el acto acerca de ellas.

El Sr. CASTELAR: Siempre que se propone una cuestión a la Cámara, tiene que discutirla, y ahora debe examinar si hay motivo para quedarnos en sesión secreta y pedir satisfacción al Sr. Paul y Angulo. Yo creo que no hay motivo, primero por el procedimiento, después por el fondo.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo consentir que se abra debate sobre lo que nos es materia de ello. Cuando el presidente hace una pregunta a la Cámara para resolver si se está o no en caso de acordar lo que el reglamento propone, no hay ocasión a debate alguno. Esto se está haciendo todos los días.

El Sr. CASTELAR: Yo ruego al señor presidente, por el respeto que inspira el sitio que ocupa y la amistad que le profeso, que me oiga y abandone un poco el sistema autocrático que suele usar desde hace pocos días. Todo lo que se propone a la Cámara es materia de votación, y lo que es materia de votación lo es de discusión. Estos cuerpos son deliberantes, y si no tienen este carácter, no son nada.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo conceder a su señoría la palabra, porque ya va a hacer un discurso con motivo de una pregunta que se somete a la Cámara, sobre si el presidente es más o menos autocrático. Yo procuro cumplir con el reglamento y ser imparcial en los debates: pero respetando la opinión de S. S., tengo que insistir en no concederle la palabra, consultando a la Cámara su parecer acerca de este punto.

Hecha la pregunta por el señor secretario Carratalá, de si se concedería la palabra al Sr. Castelar, se contestó negativamente en votación nominal, reclamada por suficiente número de señores diputados, por 101 contra 64.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): La Cámara se reunirá en sesión secreta después que termine la pública.

Continúa la discusión pendiente sobre la proposición incidental referente a la del Sr. Martos.

El Sr. CASTELAR: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): No hay palabra; el reglamento está terminante; la mesa tiene facultad para señalar la sesión secreta.

El Sr. CASTELAR: Señor presidente...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): No hay palabra.

El Sr. CASTELAR: Para oponerme a la pregunta que anuncia S. S.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo concedérsela a su señoría.

Se va a leer el artículo del reglamento que ha pedido el Sr. Sorni.

Leído el art. 45 del expresado reglamento por el señor secretario Llano y Persi, decía así:

«Si se profiriese alguna expresión mal sonante, ofensiva a algún diputado, este podrá reclamar luego que concluya de hablar el que la profirió; y si este no satisface a las Cortes o al diputado que se creyese ofendido, mandará el presidente que se escriba por un secretario; y si hubiese tiempo se deliberará sobre ella aquel mismo día, y si no se dejará para otra sesión, acordando las Cortes lo que estimen conveniente a su propio decoro y a la unión que debe reinar entre los diputados.»

El Sr. SORNI: Pido la palabra para observar que el reglamento no se ha cumplido. Las palabras debieron escribirse en la misma sesión de ayer.

El Sr. PRESIDENTE: Y se escribieron: sino que como la Cámara no quiso prorrogar la sesión, no pudo deliberarse en el acto acerca de ellas.

El Sr. CASTELAR: Siempre que se propone una cuestión a la Cámara, tiene que discutirla, y ahora debe examinar si hay motivo para quedarnos en sesión secreta y pedir satisfacción al Sr. Paul y Angulo. Yo creo que no hay motivo, primero por el procedimiento, después por el fondo.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo consentir que se abra debate sobre lo que nos es materia de ello. Cuando el presidente hace una pregunta a la Cámara para resolver si se está o no en caso de acordar lo que el reglamento propone, no hay ocasión a debate alguno. Esto se está haciendo todos los días.

El Sr. CASTELAR: Yo ruego al señor presidente, por el respeto que inspira el sitio que ocupa y la amistad que le profeso, que me oiga y abandone un poco el sistema autocrático que suele usar desde hace pocos días. Todo lo que se propone a la Cámara es materia de votación, y lo que es materia de votación lo es de discusión. Estos cuerpos son deliberantes, y si no tienen este carácter, no son nada.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo conceder a su señoría la palabra, porque ya va a hacer un discurso con motivo de una pregunta que se somete a la Cámara, sobre si el presidente es más o menos autocrático. Yo procuro cumplir con el reglamento y ser imparcial en los debates: pero respetando la opinión de S. S., tengo que insistir en no concederle la palabra, consultando a la Cámara su parecer acerca de este punto.

Hecha la pregunta por el señor secretario Carratalá, de si se concedería la palabra al Sr. Castelar, se contestó negativamente en votación nominal, reclamada por suficiente número de señores diputados, por 101 contra 64.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): La Cámara se reunirá en sesión secreta después que termine la pública.

Continúa la discusión pendiente sobre la proposición incidental referente a la del Sr. Martos.

El Sr. CASTELAR: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): No hay palabra; el reglamento está terminante; la mesa tiene facultad para señalar la sesión secreta.

El Sr. CASTELAR: Señor presidente...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): No hay palabra.

El Sr. CASTELAR: No es extraño que en una nación en que el jefe del Estado no sabe español, sueñe mal la palabra de un diputado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): Orden; ya he anunciado que sigue la discusión pendiente, y no habiendo quien tenga pedida la palabra en contra

de la palabra, se suspende la sesión.

En línea, el arma descansada, observaban también. La vista de tan pequeño número de defensores oprimió el corazón de los sitiados, y con mayor razón al descubrir que los alemanes, siete u ocho veces más numerosos, principiaban a formar dos columnas de ataque para apoderarse de las posiciones que habían perdido. Su general enviaba a sus ayudantes por todos lados trasmitiendo órdenes: principiaban a desfilar las tropas.

«Todo está perdido! dijo Hüllin a Gerónimo. ¿Qué pueden hacer quinientos o seiscientos hombres contra cuatro mil en línea de batalla? Los de Falsburgo se volverán a sus casas y dirán: ¡Hemos cumplido con nuestro deber! y Piorrette será destruido!»

Todos pensaban del mismo modo; pero lo que les colmó de desesperación fué la vista repentina de una fila de cosacos que desembocó al galope tendido en el valle de Charnes, con el loco Yegor a su cabeza; su barba, la cola de su caballo, su piel de perro y su roja cabellera iba hundiéndose los aires. Miraba a la roca y blandía su lanza sobre su cabeza. Una vez en el centro del valle se dirigió en línea recta al estado mayor enemigo, y al llegar junto al general se vió que señalaba al lado opuesto de la esplanada del Bois-de-Charnes.

«¡Ah, miserable! exclamó Hüllin. Está diciendo que Piorrette no está atrincherado por aquel lado y que es preciso dar vuelta a la montaña.

En efecto, una columna se puso inmediatamente en marcha hacia aquel punto, mientras otra tomaba la dirección de la barricada, para disfrazar el movimiento de la primera.

Materne, gritó Juan Claudio: ¿no habría medio de enviar una bala al loco?

El viejo cazador hizo un movimiento negativo con la cabeza.

No, dijo, es imposible; está fuera de alcance. En el mismo instante, lanzó Catalina un grito salvaje, semejante al del halcón, y dijo:

«¡Aplástmoslos, aplástmoslos como en el Blutfeld!»

Aquella anciana, que hacía un momento estaba tan débil, se arrojó sobre un trozo de roca, que levantó con ambas manos, y esparció el cabello gris, su nariz encorvada hasta su apretada boca y sus mejillas tirantes, se adelantó con paso firme hasta el borde del precipicio, y partió la roca por el aire, trazando una inmensa curva.

(Se concluirá.)

FOLLETIN.

46

LA INVASION.

Novela escrita en francés

POR ERCKMANN-CHATRIAN.

Traducción para LA INTEGRIDAD NACIONAL.

(Continuación.)

Catalina empezó a contar lentamente:

«Descientos cincuenta hombres... dijo: guardias nacionales y soldados... Atravesaban el foso... Saben por detrás de la media luna... Gaspar habla con Marcos... ¿Qué le dice?

Pareció que escuchaba:

«¿Démonos prisa! Si, daos prisa, urge el tiempo... Ya están sobre la esplanada.

Significó un prolongado silencio; de repente, levantándose la anciana en pie, separó sus brazos, y con los cabellos erizados, gritó con voz terrible:

«¡Valor! ¡matad! ¡matad! ¡ah! ¡ah! Y cayó pesadamente al suelo.

Aquel espantoso grito había despertado a todos. Los asistentes parecieron volver a la vida. Había alguna cosa en el aire, era la esperanza, la vida, el alma? No lo sabemos; lo cierto es que todos se aproximaron arrastrándose con pies y manos como si fueran fieras, y contentiendo sus alientos para oír mejor. La misma Luisa se movió y levantaba la cabeza.

Frantz y Kasper se arrastraban sobre sus rodillas, y, cosa extraña, Hüllin, fijando la vista en las tinieblas hacia Falsburgo, creía apercibir algo parecido a los fuegos de la fusilería como si hubiera tenido lugar una salida.

Catalina había vuelto a su primera postura, y sus mejillas que no hacía mucho tiempo estaban tan inmóviles como una máscara de yeso, se estremecían entonces; su vista volvió a cubrirse como de un velo. Todos los circunstantes prestaron atento oído; parecía que sus existencias estaban pendientes de los labios de la anciana. Había transcurrido un cuarto de hora cuando esta volvió a hablar con lentitud.

«Han atravesado las líneas enemigas... Corren hacia Lutzelburgo... Los veo... Gaspar y Dives van

delante con Desmarets, Ulrich, Weber y nuestros amigos de la ciudad... ¡legan!... ¡legan!...

Volvió a callarse; los guerrilleros escucharon aún largo tiempo, pero la visión había pasado. Los segundos siguieron a los segundos, lentos como siglos, hasta que Hese-Baizel dejó oír su voz desentonada diciendo:

«¿Está local nada ha visto... ¿Conozco a Marcos... se burla de nosotros, ¿que le importa que perezcamos aquí! Con tal de que se vea delante de una botella de vino y una buena tajada, y de que pueda fumar su pipa tranquilamente junto al fuego, el resto le da lo mismo. ¡Ah! ¡picaro!»

Reinó otra vez el silencio, y aquellos desgraciados reanimados un instante con la esperanza de un socorro próximo, volvieron a caer en el mismo abismo que antes les poseía.

Es un sueño, pensaban; Hese-Baizel tiene razón; ¡estamos condenados a morir de hambre!

Era completamente de noche. Cuando se elevó la luna por detrás de los altos abetos iluminando los tristes grupos de los sitiados, sólo Hüllin velaba aún aunque poseído de los ardores de la fiebre. Oía a lo lejos, muy lejos en los desfiladeros, la voz de los centinelas alemanes, gritando: «¡Wer da! ¡wer da!» las rondas del vivac pasando por el bosque, el relincho de los caballos y los gritos de sus guardianes.

Eran las doce cuando aquel valiente se durmió como los otros. Cuando volvió a despertar, daban las cuatro en el reloj de la aldea de Charnes. Las lejanas vibraciones le hicieron volver en sí; abrió los párpados y estaba aún mirando sin conciencia de sí mismo, tratando de coordinar sus recuerdos, cuando pasó por delante de sus ojos algo parecido a la vaga luz de una antorcha; tuvo miedo, y se dijo: «¿Estoy volviéndome loco? ¡La noche está muy oscura y no obstante veo luceros!»

Sin embargo, volvió la llama a reaparecer: la miró con mayor atención, y se levantó bruscamente, apoyando algunos segundos la mano sobre su contrainformante. Volvió a aventurar otra mirada y vió distintamente fuego en el Giromani al otro lado del Blanzu, una hoguera que se destacaba púrpura en el cielo, y trazaba en la nieve la sombra de los abetos. Entonces se acordó de que esta era la señal convenida entre él y Piorrette para anunciar un ataque, y principió a temblar desde los pies hasta la cabeza, su cuerpo se cubrió de sudor, y andando por las tinieblas a tientas como un ciego, con las manos estendidas, tartamudeó:

«Catalina... Luisa... Jerónimo!

de la proposición incidental de no haber lugar á deliberar, se va á proceder á su votación.

Verificada ésta nominalmente por haberlo reclamado así suficiente número de señores diputados, fué desechada por 115 votos contra 30.

Las Cortes quedaron enteradas de que no podían asistir á las sesiones los Sres. Serrano Bedoya y González Encinas.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión de actas aprobando las de Ejeja, Huesca, Liria, Motril y Gerona, y proponiendo la admisión de los Sres. Bermúdez, Sánchez Bregua, Guillen, Cuevas Hernández y Caymó.

Se acordó unir al expediente respectivo doce oposiciones, de los ayuntamientos, juez municipal y vecinos de los pueblos de Brea, Nuevo Bastán, Aravaca, ayuntamiento de Villavieja de Odon, vecinos de Valderacete; juez municipal, comandante de voluntarios y vecinos de Puente de Tajo; juez municipal y vecinos de Perales de Tajuña, Aravaca; vecinos de Chinchón, San Martín de Valdeiglesias, Los Santos de la Humosa, y ayuntamiento, juez de paz, voluntarios de la Libertad y vecinos de Carabancha, felicitando á las Cortes soberanas y al gobierno de su alteza por haber elegido rey de España al duque de Aosta, cuyas instancias han sido entregadas por el Sr. Rodríguez (D. Vicente).

Se mandó pasar á la comisión de peticiones una solicitud de la diputación provincial de Almería, presentada por el Sr. Toro y Moya, para que se reformen los artículos 58 y 59 de la ley orgánica provincial.

Prévia la oportuna pregunta, las Cortes acordaron reunirse en sesiones después de la sesión próxima.

El señor ministro de HACIENDA: En mi deseo de no interrumpir la discusión, no pedí ayer la palabra, y hoy ruego á la Cámara que me dé permiso para explicar mañana el estado de la Hacienda, y exponerle los proyectos que tengo pensado presentar.

El Sr. RUBIO (D. Federico): Me opongo á que eso suceda, porque mañana es día de interpolaciones.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrado): El señor ministro tiene derecho preferente, y puede hablar cuando lo desee, sin que nadie pueda oponerse.

Orden del día para mañana: dictámenes de peticiones y de actas, y discusión de la proposición del Sr. Martos.

Se levanta la sesión pública para reunirse las Cortes en secreta dentro de algunos minutos.

Eran las seis.

MADRID 17 DE DICIEMBRE DE 1870.

LA NOBLEZA Y LOS DEMÓCRATAS DE LA SITUACIÓN.

Surge estos días entre la prensa conservadora y la que en otro tiempo fué democrática, una discusión vivísima sobre la importancia respectiva de las clases sociales, tal como hasta el día habían estado deslindadas, y como nuestras tradiciones y nuestra manera de ser las habían siempre reconocido en sus relaciones con el trono.

Se ha puesto sobre el tapete esta cuestión á causa de un suceso reciente, relativamente grave, si se tiene en cuenta que viene á ser como la consagración de protestas y manifestaciones anteriores, y que es como una notificación á la nueva dinastía, de la actitud en que van á colocarse en España los que siempre fueron el más leal y sólido apoyo de la institución monárquica: este suceso ha sido la declaración esplicita de la nobleza española.

Todas las monarquías, aun aquellas á las que los partidos avanzados se han dignado otorgarles con un aire de suprema protección sus atributos esenciales, han necesitado una aristocracia para su indispensable esplendor y prestigio; donde únicamente han existido sin esta circunstancia es en Turquía, y por eso allí ha faltado siempre el estímulo de las grandes acciones, y considerados desde el primero hasta el último de los súbditos como iguales, ante el que era Señor de vidas y haciendas, los engrandecimientos no podían ser más que transitorios y efímeros; y al caer los que elevaba el favor pasagero del jefe del Estado, tenían que quedar en la humilde oscuridad de donde salieron. Donde ni siquiera tenían seguridad de ser vitales el rango y las gerarquías concebidas á los grandes servidores del Estado, donde faltaba el poderoso aliciente de la transmisión á los hijos, el apego á la monarquía debía ser muy débil; y no podía contarse con esa falange de familias poderosas solidarias del trono por intereses recíprocos, allí donde sólo se imponía y mantenía, no por el amor y la convicción, sino por la fuerza y el fanatismo, y donde la suerte del más eminente de los súbditos estaba pendiente de un capricho autocrático; de allí la decadencia de esta nación desde que dejó de ser conquistadora.

La historia de todas las naciones de Europa, desde sus remotos orígenes, nos muestra el poderoso influjo de la aristocracia en sus progresos y engrandecimiento, y cómo al tener vida propia y ser hereditaria, han podido servir al trono y á los pueblos, siempre con la seguridad de no perder su manera de ser, y con la esperanza de conservar y aumentar su legítimo prestigio.

Durante la guerra de reconquista en España, si mucho influyó el amor patrio y el espíritu religioso en las grandes hazañas de los predecesores de nuestra nobleza actual, no dejó de ser uno de los más poderosos alicientes el saber que al arrojar los árabes poco á poco, al defender heroicamente los señores territoriales que se les daban en galardón de su auxilio en la guerra, los mantenían para sus sucesores con todos los honores ajenos, y les aseguraban para el porvenir el justo puesto que sobre el estado llano han tenido siempre las clases elevadas.

¿Cómo no han de significar nada en España, los que son un recuerdo vivo de las sucesivas

glorias de nuestra historia, y cuyos timbres y blasones han sido ganados (con raras excepciones) con el trabajo rudo y perseverante de formar esta poderosa monarquía, de la masa informe, heterogénea y turbulenta que existía en la Edad Media? ¿Cuándo la dejada nuestra nobleza de poseer el respeto tradicional que siempre le profesaran las clases populares en España? Solidaria y partícipe de sus glorias y de sus desgracias, siempre fué la primera en acompañarlas al peligro, y siempre la primera en acudir á favorecerlas en sus calamidades: popular por instinto y por generosidad, nuestra nobleza, nunca fué inaccesible ni altanera para el pueblo, como las de Francia é Inglaterra, ni abusó de los derechos señoriales concedidos por la ley, contrastando con la de esos países, por la paternal bondad con que sin descender de su puesto, estuvo siempre en contacto con las clases inferiores de nuestra sociedad.

Los que creen que con un artículo nivelador en un Código político, puede borrarse ó transformarse la manera de ser tradicional de un pueblo; los que con sus inconsecuencias en este asunto han hecho sospechar tanto sobre la sinceridad con que antes desdenaban las gerarquías sociales; los que en la oposición eran demócratas, definiendo esa palabra por igualdad absoluta, y en el poder han tenido la fiebre de las condecoraciones en su período álgido, no son seguramente los jueces más idóneos para asegurar que el nuevo rey mira con indiferencia la actitud de la nobleza, y casi nos hacen sospechar que á pesar de sus instintos democráticos, sienten una viva cólera de ser ennoblecidos para sustituirla, no pareciéndoles bastante el sin número de encomiendas y grandes cruces que se han adjudicado, no sabemos si para alzarse hasta los aristócratas tan denigrados antes por ellos, ó para distinguirse y poner como un valladar entre sus respetables personalidades y esos que hoy llaman canalla y que antes tanto adularon.

Pero el rey electo parece que aunque vive con las ideas de la época, no opina del mismo modo que los ilusos y desvanecidos demócratas que ayudaron á crearlo, y comprende la institución monárquica, no bajo ese mezquino criterio que quisieran hacer de él tan sólo un editor responsable de los devaneos revolucionarios, sino como funciona en toda Europa, y rodeada de las circunstancias peculiares que pueden hacerla sólida y respetable.—Aquí como en los demás gobiernos monárquicos del Viejo Mundo, desde hace mucho tiempo ha habido la tendencia á asimilar á la nobleza existente, todos los hombres ilustres que por sus altos hechos se han elevado en el concepto de sus conciudadanos, y nadie ha podido ver sino con regocijo y como grandes actos de justicia, que nombres como los de Wellington, Ney, O'Donnell, entren á tomar un puesto entre los de la más vieja nobleza histórica; y es aneja que siempre existirá respetada y llena de prestigio, á pesar de todas las teorías niveladoras de ciertos demócratas, será, aun á los ojos de los principios más populares, una clase cuyo concurso y adhesión deben serles preciso, si no quieren ser asfixiados en una atmósfera exclusivamente populachera, que no es la que por sí sola puede dar fuerza á los tronos.

Somos hombres de nuestro tiempo, y comprendemos que la aristocracia de sangre no es la única clase que debe figurar entre las demás, que por su superioridad en las diversas carreras del Estado deben girar en las altas esferas del Estado y en torno del monarca; pero tampoco hay derecho á excluirla ni á prescindir de su concurso, ni mucho menos á sustituirla en masa por otra de nueva creación, para llenar los huecos de la que quisiera brillar por su ausencia ó hacer el vacío alrededor de un príncipe que entra en brazos de la democracia triunfante.

Eso lo propone un periódico democrático, y eso corre algo el velo de ciertas aspiraciones mal encubiertas hasta el día, y que corroboran la antigua acusación de que para ciertos demócratas la lucha ha sido el medio de escalar posiciones aristocráticas, deprimidas mientras las juzgaban inaccesibles, y que en vez de ser lógicos pidiendo su desaparición, no pueden resistir instintos de soberbia, que los impelen á preferir ocupar el sitio de los que tan digna y legítimamente lo han ocupado hasta los últimos tiempos.

El rey electo no puede ver con el desden afectado por los demócratas, el retraimiento de la clase más respetable y respetada en nuestro país, ni llenar ciertos huecos que por su propio prestigio debían ocuparse en antiguas familias, con demagogos de ayer ó griteros de hoy.

El trono no solo vivo de su propio prestigio, sino de la adhesión ó las simpatías de las altas clases del país: el entusiasmo de la muchedumbre oficial no tiene garantías de espontaneidad y es inestable, y el espíritu de disciplina del ejército tampoco es sólida garantía, acostumbrado al cambio frecuente de poderes, que pueden reproducirse y á los que debe obedecer sin discernir.

Cuando después de esto nadie ignora que las masas alucinadas por los republicanos ó estraviadas por el carlismo, tampoco han de ser al principio muy benévolas con el que aún no conocen, y no es una falta política y otra falta mayor de previsión dirigir ataques á la clase que se debía atraer por toda clase de medios? Si sus

antipatías son legítimas, ¿por qué no se trata de vencerlas?

Es una triste ilusión la que se hacen los que creen que al duque de Aosta ha de satisfacerle una nobleza de nuevo cuño, pues ni está en las tradiciones de la vieja casa de Saboya, ni en lo que han visto los comisionados en la corte de Florencia, pueden hallar analogías para que sea realizable esta última aspiración de los demócrata-monárquicos. Lo que constituye la verdadera nobleza, y lo que halaga á un rey que saber serlo, no es verse rodeado de títulos aplicados de un nombre vulgar cualquiera, (cosa muy fácil de hacer), sino de todos aquellos que son una representación viva de glorias pasadas, y que tanto honran al que los lleva, como al trono al que ofrecen sus respetos.

Las simpatías no se mandan, las adhesiones no se imponen, y sin grandes esfuerzos de habilidad para atraer lo que hoy se aleja, sin grandes hechos para probar desde el principio una aptitud superior para los negocios de Estado, sin un propósito firme de desdenar vulgares y egoístas insinuaciones, de los que quisieran vincular á perpetuidad en su favor, sus buenas gracias, no le servirán de suficiente garantía para el porvenir al rey electo, ó de base bastante sólida de su poder, ni la mayoría parlamentaria próxima á desaparecer, ni un ministerio rodeado de tantos elementos adversos, ni ese ejército tantas veces estraviado y arrastrado fuera de su deber, ni esas manifestaciones oficiales de un entusiasmo oficial que nadie ve, (y que en tiempos llamados aciagos también llovieron en idéntica forma contra el general Prim.)

Con el apoyo simultáneo del pueblo y de las clases superiores, fácil de conquistar con una política digna é ilustrada, aún puede echar raíces el nuevo poder que va á implantarse en España; pero sin su concurso de nada servirán los esfuerzos de esos partidos que bullen y se agitan queriendo crear atmósfera artificial en su favor y asustar á los que no piensan como ellos y sólo habrán edificado en arena.

El Universal, aunque ya en tono elegíaco, vuelve á la carga para recordar los compromisos de la revolución con las provincias ultramarinas, las protestas con que siempre han censurado los partidos liberales el aplazamiento de las leyes especiales ofrecidas en la Constitución de 1837, y la necesidad en que se hallan aquellos países de organizarse por la democracia al uso. Todo esto, por supuesto, unido con tales declamaciones, con pinturas tan pavorosas de lo que va á suceder en las Antillas si no se votan inmediatamente los famosísimos proyectos del Sr. Becerra, que de buena gana los insertaríamos en las columnas de LA INTEGRIDAD, para que se convencieran nuestros lectores de la urgencia de llevar á aquellas provincias los derechos individuales, superiores á toda legislación escrita é inherentes á la naturaleza humana, si el artículo de nuestro colega contuviera alguna cosa diferente de las que viene publicando desde que abandonó la defensa de la política exclusivamente conservadora del señor Ayala para pasarse con armas y bagages á los radicales ultramarinos.

Conviene sin embargo tener en cuenta, que las circunstancias son difíciles, que el tiempo apremia, y que natural es que no dejen parar á El Universal los que soñaban en constituir á su gustola pequeña Antilla, con un capitán general sacado de las filas más avanzadas, con leyes como la municipal y provincial, que dejaban á los amigos expedito el camino de enseñorearse de todas las corporaciones populares, y el derecho de socabar diariamente por la prensa el prestigio de las autoridades.

Por fortuna el Gobierno no se ha dejado engañar, las Cortes han conocido muy bien los sagrados deberes que el patriotismo impone, y el mismo general Baldrich, en quien tanto confiaban primero los amigos de El Universal, ha demostrado por completo que no está dispuesto á contribuir á la pérdida de las Antillas por satisfacer tan sólo las aspiraciones de unos cuantos enemigos de la nación española.

Las cosas, pues, seguirán, aunque le pese á El Universal, como hasta aquí han estado; las leyes votadas se modificarán según las circunstancias lo vayan aconsejando; los reglamentos que han de completar la obra del Sr. Moret se harán, teniendo en cuenta los peligros y dificultades que la esclavitud suscita; el mandato consignado en el art. 108 de la Constitución se entenderá dirigido á otras Cortes menos atareadas que las Constituyentes, y los inocentes radicalismos de nuestro colega, las aspiraciones de los insurrectos, los propósitos, en fin, de emancipar las Antillas por obra y gracia de la Revolución, quedarán por esta vez aguardando á que vengan políticos menos expertos, hombres menos celosos de los intereses permanentes del país, á encargarse de dirigir la política de las provincias ultramarinas.

Segun parece acordado el Sr. Ruiz Zorrilla va á convocar á la mayoría en el Palacio del Senado para que el Gobierno manifieste en el seno de sus amigos que es necesario que las Cortes le autoricen para plantear un sinnúmero de leyes de la mayor importancia. Logrado el beneplácito de las fracciones coaligadas—lo cual no será difícil tarea para el señor Prim,—los proyectos serán presentados y las autorizaciones concedidas.

No podemos desconocer que los diputados re-

publicanos, olvidando á veces más de lo que fuera menester los verdaderos intereses de la patria para dejarse llevar tan solo por un espíritu de ciega oposición, crean diariamente al Gobierno ciertos obstáculos que, al llevarlo á un continuo debate sobre detalles, le obligan á caminar paso á paso y á permanecer sin cesar sobre la brecha. Un ministro hábil vencería fácilmente esos obstáculos, pero el Gobierno prefiere verse libre de una lucha en que tan mal parado va quedando, y explotar la benevolencia de los diputados sus amigos para dar fuerza de ley á todos y cada uno de sus proyectos. Esta manera de legislar podrá no ser muy constitucional, pero no puede ser más cómoda, y el ministerio por lo visto quiere entrar en el período de la comodidad y hacerse con la dictadura para disolver las Cortes y gobernar según su capricho.

¡Cosa rara! Los hombres que más han gritado contra las autorizaciones, los que más ataques han proferido contra los moderados y los unionistas cuando las pedían, esos hombres, llegados al poder en nombre de la libertad, de la moralidad y de la justicia, esos hombres, repetimos, son los que más han abusado de este recurso desde que se abrieron las Cortes y los que quieren precisamente que empiece el reinado del duque de Aosta con este género de abusos. ¡Triste desengaño que lleva el escepticismo á todas las clases de la sociedad y causa esa indiferencia política que es la lepra del patriotismo!

Por lo demás, no envidiamos al Gabinete que el Sr. Prim preside la gloria de estos medios, entre otros motivos, porque la experiencia nos enseña que el que legisla por autorización edifica sobre arena. Este, sin embargo, es el único consuelo que nos queda: si algunas leyes fueran duraderas ¡cuánta sería la desdicha de este país!

Como verán nuestros lectores á continuación, no somos ya solo nosotros los que levantamos la voz contra la misión oficiosa que pretende desempeñar en Nueva-York el Sr. Azcárate; no es nuestra infrangencia, como hace poco se decía, la que ve peligros en que á título amistoso sostenga el mencionado señor en aquella república sus pretensiones de mediador autorizado con los insurrectos cubanos; La Epoca, justamente encomiada por la mesura de su conducta, por su autorización representación, y por el escrupuloso esmero con que mide sus palabras, participa, al leer las noticias de los diarios de Nueva-York, de la misma indignación, de la misma vergüenza que sentimos nosotros al leer las noticias que nos comunicaba hace pocos días nuestro correspondiente.

Se trata de desmentir un hecho que está rebajando notablemente el prestigio de nuestro nombre, que compromete de un modo grave la situación de Cuba y que viene á herir los sentimientos de los españoles que á fuerza de sacrificios han sabido mantener íntegra la nacionalidad de nuestra patria en las Antillas, y cuando tales cuestiones se ventilan, cuando de índole tan grave son las consecuencias que puede acarrear la inesplicable conducta del ministerio, deber era del gobierno explicar lo que en realidad haya en este asunto, descubriendo francamente cuales han sido sus propósitos, cuales sus órdenes en todo lo que directa ó indirectamente se relaciona con la misión del señor Azcárate.

Queremos creer que los periódicos ministeriales responderán algo que satisfaga las justas exigencias de la opinión pública; pero si no se hace así, que tenga en cuenta el Gobierno, que recuerde el país que Cuba ha jurado no dejar de ser española, y que sabrá cumplirlo por cima de los arreglos del Sr. Azcárate, á pesar de las concesiones que se hagan á los rebeldes y de los propósitos que abrigue el Gobierno de la nación.

Hé aquí ahora el sueto de nuestro colega La Epoca:

«Un periódico de los Estados Unidos, El Tribune, ha publicado en su número del 22 de Noviembre, un comunicado en el que se asegura que el señor D. J. C. Zenea, y dos cubanos más salieron el 5 del actual de Nueva-York para Nassau, debida y plenamente autorizados por el ministro de España en Washington, y el Sr. D. Nicolás de Azcárate, con una comisión para tratar con Céspedes, á fin de que cesara por completo la lucha actual, añadiéndose que á este efecto Azcárate había celebrado previamente una conferencia con D. J. M. Mestre, agente en los Estados Unidos de la titulada república de Cuba, á quien se le hicieron las siguientes proposiciones como base principal del tratado pacífico:

«Concesión á Cuba de una Constitución semejante á la del Canadá; desarme de los voluntarios; levantamiento del embargo de propiedades de los cubanos y devolución de los bienes confiscados á sus respectivos dueños; indemnización á los que hubiesen sufrido daños y perjuicios á causa de la guerra, y que todos los jefes é caudillos principales de la rebelión abandonen la Isla y sean desterrados de ella por un año cuando menos.

«A lo cual dice que Mestre, después de haber consultado el asunto con unos cuantos amigos de entre los cubanos más prominentes, contestó que á pesar de no hallarse facultado para semejantes negociaciones, no tenía reparo en aceptarlas, siempre que se le dieran sólidas garantías por parte de España. En virtud de lo cual se añadió que Azcárate preguntó al ministro de España en Washington si podía ofrecer ó no la garantía de los Estados Unidos, la cual sería aceptada por los cubanos con mucho gusto, habiéndosele contestado telegráficamente, según el comunicante, que no se mencionara la idea espresada, pues sería un descrédito para España el que se supiera que sus hijos no tenían confianza en las promesas hechas por su propia patria.»

Hasta aquí lo que se lee en el periódico de Nueva-York. No haremos por hoy reflexiones, aunque son muchas y muy graves las que nos ocurren; nos limitaremos únicamente á intercalar á los diarios ministeriales para que acaben de una vez de decir qué significa eso de estarse hablando uno y otro día de la misión del Sr. Azcárate en un punto en que España tiene su natural representante; qué significa esa asociación del representante oficial y del oficioso, y cuáles son, en fin, las verdaderas intenciones del Gobierno respecto de la isla de Cuba, donde no es posible mantener á nuestros compatriotas en una perpetua alarma, y donde las mismas operaciones militares tienen que resentirse del desmayo que naturalmente han de producir rumores de transacciones que allí se interpretarán como preludio del abatimiento de los intereses españoles.

Hable el Gobierno y hable claro, porque quizá no comprende todavía la trascendencia de que uno y otro día se echen á volar noticias como la que copiamos más arriba.

Después de escrito lo que precede, vemos en otra carta posterior de Nueva-York, que el cubano Mestre publicó en los periódicos una negativa manosa de lo dicho por El Tribune; pero lo más importante es que el autor de la carta se dice autorizado para asegurar que el Sr. Roberts, ministro plenipotenciario de España, además de negar rotundamente que el gobierno español haya hecho, por su conducto, proposición alguna á los insurrectos, ni siquiera autorizado á Azcárate para que lo efectuara, califica al propio tiempo la idea de absurda y ridícula, opinando que la actitud de Azcárate es inconveniente en sumo grado, por dar ella margen á que se propagen rumores infundados que sólo resultan en descrédito y perjuicio de la misma nación española; y finalmente, que hallándose la insurrección en los últimos momentos de su agonía, no es posible transacción alguna con los rebeldes, por cuya razón en la actualidad no puede, no debe admitirse más que una sumisión completa é incondicional de los sublevados; persiguiéndose en el interior á los mismos sin descanso y castigados con todo el rigor de las leyes.

Este es el lenguaje que cumple á un ministro español, tratándose de rebeldes; pero siempre queda en pie la extrañeza producida por la insistencia con que el Sr. Azcárate se supone investido de facultades para tratar con los rebeldes, y creemos que ya es tiempo de que el tal Sr. Azcárate deje de comprometer al ministro de Ultramar y al gobierno de España.»

Una carta de Florencia de 10 de este mes, da al Diario de Barcelona las siguientes noticias: «La marcha de Amadeo I para España queda fijada para el 24 del corriente; otros suponen que será el día 18.

El general Cialdini ha sido nombrado ministro plenipotenciario y enviado extraordinario del gobierno de Italia cerca del nuevo rey.

El general Cialdini saldrá para su destino al propio tiempo que S. M.

Además del acta pública que el ministro de Negocios extranjeros ha levantado para consignar la aceptación de la corona de España por el príncipe Amadeo, se ha redactado otra que tiene por objeto arreglar la situación recíproca de las dos dinastías, según es costumbre en casos análogos.

El rey ha condecorado con la gran cruz de la Anunciata al presidente de las Cortes, y á los generales Serrano y Prim. Un ayudante de campo de S. M. va expresamente á Madrid para entregar la condecoración á los personajes á quienes va destinado.

El Sr. Ruiz Zorrilla la ha recibido de manos de Víctor Manuel.

En cuanto á la venida á Madrid del rey electo, nos parece que la fecha señalada con tanta anticipación en la citada correspondencia ha de sufrir aplazamientos que ahora mismo no es posible determinar puesto que dependen de las tareas que las Cortes tienen entre manos en estos días. La misma correspondencia añade estas otras noticias:

«En mi anterior dije á V. como temiendo una manifestación popular á causa de la fiebre amarilla de Cartagena, la comisión partió del arsenal para Florencia insalutatio hospite.

Pero en Génova hay otra epidemia, la viruela, y la comisión teme ser mal recibida en Barcelona por este mismo motivo. Pues bien: se han enviado al lazareto de la Spezia las tres fragatas españolas, y allí pasarán la cuarentena de la fiebre amarilla y de la viruela.

En su virtud Amadeo I, los ocho diputados y la demás comitiva irán al puerto de la Spezia, y saldrán para Barcelona con patente limpia.

Por la comisión que ha ido á ofrecer sus respetos á la reina, no he podido saber aún si esta marchará en compañía de su esposo.

Hé aquí Mons. de Merode convertido en tío de una reina de España, pues la duquesa de Aosta, María Victoria Carlota Enriqueta Juana, nacida en 9 de Agosto de 1847, es hija del difunto Carlos Manuel, príncipe del Pozzo de la Cisterna, y de la difunta Luisa Carolina Gisela, hija del conde de Merode y sobrina del prelado que es camarero de Su Santidad. La difunta princesa de la Cisterna, madre de la nueva reina de España, era hermana carnal de Monseñor de Merode, que no es todavía cardenal, como muchos escriben á veces.»

El Sr. Moret pidió autorización á la Cámara en la sesión de ayer para presentar hoy á su consideración el estado de la Hacienda y los medios que cree convenientes para remediar el mal que todos sienten, y desean desaparecer, en bien del crédito y de la honra de la nación.

Esperamos que el señor ministro de Hacienda expondrá la verdadera situación económica del país, y hará conocer al público el plan con el cual se promete salir adelante del grave conflicto en que por el estado del Tesoro se encuentra la nación.

Leemos en El Imparcial:

«De un momento á otro presentará á las Cortes el Sr. Moret el proyecto de ley fijando la dotación del monarca. De dar crédito á los rumores de carácter autorizado que anoche circulaban, es probable que el rey se encuentre en Madrid antes de que se vote como ley el expresado proyecto.

El Combate continúa excitando á la rebelión contra los acuerdos de las Cortes Constituyentes libremente elegidas por sufragio universal, á las muchedumbres republicanas,

Comprendemos perfectamente que revele esta actitud un tristísimo estado social, que da funesta idea del estado de la opinión pública y que manifiesta la excitación en que se encuentran los ánimos; pero confesamos con franqueza que, vista la actitud pacífica de los federales, no atribuímos ya grande importancia a unas declaraciones que han tenido tan poco éxito entre los mismos correligionarios de *El Combate*.

Dice *El Universal*, entre varias cosas igualmente curiosas que contiene el artículo a que nos referimos en otro suelto: *Ulla la revolución; el poder es nuestro; ponemos la cuestión de los negocios de Ultramar en manos de los elementos conservadores de la situación*, y NOS LEGAN AL AÑO LA INSURRECCIÓN DE CUBA. Pasemos por alto que nuestro colega se hacía lenguas de esos elementos conservadores que ahora censura; pero ¿es serio, es atendible siquiera achacar a los actos del Sr. Ayala una rebelión declarada y pujante antes de que se encargara del ministerio de Ultramar?

Si el rey electo no ha de venir hasta que terminen sus tareas las Cortes Constituyentes, ya tienen estas tela cortada para rato y aquel que esperar algunas meses, con el plan de campaña de la minoría republicana, dividido en ocho jornadas o proposiciones, del tenor siguiente:

1.º Pedimos a las Cortes se sirvan acordar que la elección de monarca se sujete a la elección plebiscitaria.

2.º Pedimos a las Cortes se sirvan declarar que no se podrá contraer ningún empréstito para atender a las obligaciones del Estado, debiendo hacer frente a ellas el Gobierno con el presupuesto de ingresos, a cuyo efecto se introducirán en el de gastos las economías necesarias.

3.º Pedimos a las Cortes se sirvan acordar que han visto con desagrado los actos políticos y económicos del Gobierno.

4.º Pedimos a las Cortes se sirvan declarar han visto con desagrado la conducta del Gobierno en nuestras relaciones internacionales.

5.º Pedimos a las Cortes se sirvan acordar que la Asamblea no puede ser disuelta ni convertida en Cortes ordinarias interin no se discutan todas las leyes orgánicas pendientes, así como la que reforma el Código penal, la de organización del poder judicial y la ley sobre división de distritos electorales.

6.º Pedimos a las Cortes que en cumplimiento de su acuerdo se dé preferencia a la discusión del Código penal y a la ley de organización de tribunales, absteniéndose, hasta que estas se discutan, de toda otra deliberación.

7.º Pedimos a las Cortes que inmediatamente, y en cumplimiento de lo acordado se reclamen del gobierno la presentación de las Memorias de los departamentos ministeriales.

8.º y última. Pedimos a las Cortes se sirvan acordar que la dotación del monarca electo por la Cámara no pueda fijarse por medio de una autorización, sino discutiéndose y votándose con toda amplitud en el proyecto de ley que al efecto se presente.

A este propósito dice no sin gracia nuestro colega *La Política*:

«Para discutir este *cuaderno de peticiones* se necesitan un par de meses y otra par para los proyectos que presente el gobierno. De suerte que si este o el príncipe no varían de propósito, allí para San Juan, esto es, para el día de Prim y Prats, podrá venir a España el monarca electo, si no se arredra ante los grandes peligros que, según dijo cuatro o cinco veces nada menos el Sr. Rívera, le aguardan en nuestro pacífico suelo, o el Congreso europeo, que debe reunirse en breve, no se opone a que Italia adquiera demasíada influencia en el continente, sentándose en el trono de España el príncipe latino de que nos hablaba el ayuntamiento de Tenebrón ó Tenebrón».

Las benéficas aguas que en toda España están cayendo con gran ventaja para la sementera, dice nuestro ilustrado colega *La Correspondencia Vascongada*, recuerdan una clase de obras que ofrecerían gran importancia para nuestro país; tales son los diques o pantanos donde se recogieran las aguas llevadas para utilizarlas en los días de sequía ó en las estaciones en que el riego es necesario para los campos. Por fortuna, nuestras provincias son en esto privilegiadas y raro es el año en que Dios nos niega fecundantes aguas: por Andalucía, Castilla, las provincias de Levante, exhaustas ya de bosques, se quejan constantemente de la falta de cosechas y nada hacen para remediarlo.

Los ríos en España no sirven ó sirven poco, cuando se les necesita, porque son torrentes ó arenales. Sería pues indispensable guardar algo de los días de abundancia para los días de estrechez, y ningún ahorro mejor que el de grandes recipientes llenos de agua. Dos, tres, cuatro, pueblos, una comarca podría ponerse de acuerdo, hacer los estudios y realizar las obras sin necesidad de estar siempre con los ojos vueltos hacia el gobierno.

Esta especie de emancipación prematuramente decretada por la actual legislación democrática, debería aprovecharse para el bien ya que tanto sirve para el mal.

Piénsese pues por los ayuntamientos ahora que llueve abundantemente cuánto les interesaría reservar algo de la inmensa riqueza que el agua lleva en sí y se pierde improvisadamente.

Acaba de formarse en Madrid un comité central de súbditos franceses con el objeto de recoger suscripciones y donativos de toda clase para el alivio de sus compatriotas heridos en la guerra con Prusia, y el de las familias de los valientes que sucumben en defensa de su país.

La casa Méric y compañía ha aceptado el depósito de los fondos que se recojan por los comités de Madrid y provincias, cuidando después la referida casa de remitirlos a Francia.

La Academia y colegio de Dublin ha interesado a la Academia de San Fernando para gestionar el consumo que se respeten en cuanto posible sea los monumentos artísticos que encierra París, dado caso de que los alemanes procedan a bombardear la ciudad.

Créese, dice *La Correspondencia*, que a estas horas debe haber quedado terminada la perforación del túnel de Monte-Cenis, obra colosal que hará época en los anales de este siglo, puesto que el 29 de noviembre, los obreros de ambas galerías, tan en la parte

francesa como en la italiana, llegaron a oír mutuamente los golpes de sus instrumentos.

Los republicanos se reunieron ayer tarde a las cuatro para distribuirse el turno de las proposiciones que publicamos en otro en otro lugar y se han encargado: de la 2.ª, el Sr. Robert; de la 3.ª el señor Pi; de la 4.ª, el Sr. Castelar; de la 5.ª, el Sr. Gil Verges; de la 6.ª, el Sr. García López; de la 7.ª, el Sr. La Rosa; y de la 8.ª el Sr. Moreno Rodríguez. La 1.ª ha sido encargada al Sr. Ruano, pero no puede admitir por hallarse delicado de salud, y no sabemos quién le sustituirá.

Hoy, según manifestó ayer en las Cortes el Sr. Morret, presentará este a la Cámara sus proyectos, que, según nuestras noticias, es uno sólo que comprende varias autorizaciones, cerca de las cuales nada positivo conocemos.

Según todos los antecedentes, aunque no hay telegrama que lo anuncie, se cree que hoy hayan salido para la Península el capitán general é intendente de Cuba.

Se encuentra en San Sebastián el general francés d'Aureilles de Paladines.

En Puerto-Rico no ocurría novedad a la fecha del 23 de Noviembre último.

Con la estafeta de Londres remite nuestro representante en dicha capital un paquete de cristales de viruela que ha sido pedidos por el ministerio de la Gobernación.

Ha sido nombrado comandante general del departamento Oriental de Cuba el bizarro general Gutiérrez Palma; que tanto crédito adquirió en la campaña de Cochinchina.

Ha habido exageración en las noticias respecto a la cantidad recaudada en la iglesia de San Isidro. La cantidad obt enida aquel día fue de 4.000 duros, aunque luego se haya aumentado, y se enviará inmediatamente.

Ha sido reducido a prisión el editor del periódico *La República Iberica*, por causa que se sigue a dicho periódico.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

LA EPOCA dice que la legislación de 1870 ha reanudado sus tareas bajo malos auspicios. Nuestro colega examina la sesión de anteyer bajo diferentes aspectos y de su artículo extractamos estos párrafos:

«Si consideramos la sesión de ayer y la actitud de la Cámara con relación al gobierno, no cabe dudar de que el prestigio de este y el de su jefe está por los suelos; sin que haya servido lo más mínimo para levantarle el *connubio* que, en mal hora para la nueva monarquía, han hecho con esta, a quien han unido a un cadáver. En mayor ó menor grado el espíritu de oposición circula por todo el ámbito de la Cámara: la zona tórrida de la misma se ha extendido, y la calma todavía más. La oposición republicana ha llegado al período álgido; los unionistas concentran sus fuerzas y se inspiran en su propia profunda cólera para atacar al ministerio, y la mayoría habita ya casi toda en la zona glacial, de donde va pareciendo cada vez más difícil sacarla.

«En fin, si consideramos la sesión de ayer y la actitud de las Constituyentes con relación al país y a sus intereses, la impresión tampoco puede ser más lisonjera. El término del período constituyente no aparece próximo, ni fácil; la conducta desastrosa y fatal del Gobierno que ha dado tanto vulo a las fuerzas disolventes que la revolución encerraba en su seno produce sus frutos; la monarquía nueva tiene que temer tanto ó más de sus amigos que de sus enemigos, y al cabo de todo esto, la fuerza, la violencia se nos presenta como solución de un estado de cosas tan anárquico».

También *La Esperanza* bajo el epígrafe de *cuadro*, traza el que presentó la sesión de ayer. Como la descripción es algo detallada, no podemos seguir en ella a nuestro colega.

EL TIEMPO dedica un extenso artículo al mismo asunto bajo el título de *Funerales parlamentarios*. El artículo concluye con estas palabras:

«Recordando que en la sesión de ayer se pidió autorización para procesar a multitud de diputados carlistas y republicanos, y se comparó al presunto rey con el *licenciado Vidriera* y con un *monote*, y sonó repetidamente el nombre del duque de Aosta asociado a las palabras *farsa indigna... lucha sangrienta... fiebre amarilla... grandes peligros... difunto... muerte... regicidio... ¡oh! lo confesamos: hubo un momento en que nos pareció escuchar una voz lúgubre y misteriosa que, al romperse la campanilla presidencial, murmuraba, repitiendo tristemente: con más propiedad que el triunfo del presunto monarca, se han celebrado hoy sus *funerales parlamentarios*».*

LA POLÍTICA examina el mismo tema que por su importancia era obligado en los diarios de ayer, y le dedica un artículo bajo el epígrafe de *La casa de Tocame Roque*.

Hé aquí el final de su artículo, que es todo descriptivo de la sesión de anteyer:

«El Sr. Rívera; Calma, señores: esta es la libertad, ó al menos esta es la libertad que nosotros podemos dar en espectáculo al país. El que da lo que puede, no está obligado a más. Ahí teneis al señor Paul; esa es la demagogia que ama el escándalo como a las niñas de sus ojos, y que utiliza a su manera la inmundicia parlamentaria. No seamos niños: dejémosla con el escándalo, y quedemos nosotros con la libertad y con el orden. (Aplausos).—El Sr. Sagasta, para sus adentros: ¡qué buen señor a volverse otra vez elocuente y hombre de Estado!—El presidente: Las siete. ¿Seguirá el jaleo, digo, se prolonga la sesión?—La Cámara: De ninguna manera!—Un secretario: Pues hasta mañana.—D. Ramon de la Cruz, desde su sepulcro:—¡Ah! ¡si yo hubiera visto todo eso, si yo hubiera hecho estudios sobre el terreno, si yo hubiera sido amigo del de los Castillejos! ¡Mal haya el morirse pronto!...»

EL ECO DEL PROGRESO se duele mucho del triste espectáculo que ofreció la sesión de antes de ayer:

«Gran confianza tenemos, dice nuestro colega, en que no se repetirán las escenas que tuvieron lugar ayer en el palacio de la Representación nacional: creemos que el patriotismo de los diputados de la minoría les contenga en los límites de la prudencia, y que la mayoría, si da rienda suelta a su entusiasmo dinástico, se consagrará con predilección al detenido examen y discusión de los proyectos pendientes».

Sentimos decir a nuestro colega que sus esperanzas saldrán en todos conceptos completamente defraudadas.

LA IGUALDAD, en un artículo titulado *nuestro deber*, se muestra tan pacífica y conciliadora como puede juzgarse por las siguientes líneas:

«La venida de un rey extranjero se anuncia como muy próxima. ¿Puede considerarse que con la monarquía subsistan los derechos individuales? ¿Oreéis que la soberanía del pueblo puede vivir enfrente de la soberanía de un monarca? ¡Imagináis que los hombres que hoy, sin la elegida del trono, faltan a sus promesas, quebrantan el mandato de los electores y violan la Constitución por ellos mismos fraguada, os dejarán espeditos los medios pacíficos, que tanto amamos como democratas y ansiamos como amantes de nuestra patria?»

«Meditado bien ¡oh ciudadanos! pensado bien en vuestra conciencia, y si el joven saboyano se decide a venir a esta tierra de la independencia y del patriotismo, manifestadle vuestra decidida resolución cuando llegue la hora suprema».

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

EL ECO DE ESPAÑA, bajo el epígrafe de *herir por los mismos filos*, dice que los hombres de la situación se encuentran hoy atacados por los elementos revolucionarios que ellos mismos han creado y colocándose en igual actitud de defensa en que se colocaban los gobiernos moderados, en prueba de lo cual dice que el Sr. Rívera también se inspira en las palabras mismas del Sr. González Brabo, cuando en otro tiempo tenía el Sr. González Brabo que contestar a los arrebatos irreflexivos del Sr. Rívera y de sus amigos, los ataques iracundos de los que querían escalar el poder a toda costa, sin más diferencia que la natural distancia que hay del original a la copia, de la espontánea, majestuosa y reposada oratoria del talento superior, a una medianía inflada y ridícula como es hoy la del Sr. Rívera.

Añade nuestro colega que comprende el odio que tienen los dominadores actuales al Sr. González Brabo, y lo explica por las diferencias que señala entre ellos y otros.

LA IBERIA en un artículo titulado «Contrastes», sostiene que no se puede comparar la oposición que hoy se hace al Gobierno con la que años antes de la revolución hacia nuestro colega:

«La *Iberia*, dice, cuando, interpretando la aspiración del país y recogiendo la dignidad de la patria, ultrajada y pisoteada por los sectarios de los Borbones, esgrimió un día y otro día sus armas contra aquellas situaciones de gloriosa memoria, cumplía con su patria y contestaba al favor que el pueblo le dispensaba, como ahora, sin que jamás, ni hoy ni nunca, tenga que avergonzarse de aquella oposición, cuya única causa era el no desmentido amor que a las instituciones liberales ha profesado siempre, y la dignísima ambición, etc., etc.»

Dejando a nuestro colega progresista en la plenitud de su entusiasmo patriótico, no podemos menos de considerar los balones, oprobios y abominaciones que hoy pasan entre nosotros para compararlos a nuestra vez con los tiempos en que la patria estaba ultrajada y pisoteada, según dice *La Iberia*.

Gloria y ventura era todo cuanto entonces pasaba comparado con las vergüenzas de estos tiempos.

LA DISCUSIÓN dice que cada día ofrecen las Cortes Constituyentes una nueva prueba del estado de postración en que se hallan.

«Cuanto nosotros pudiéramos decir sobre este asunto, añade, no sería bastante a dar una idea siquiera de esta triste verdad».

Y más adelante añade:

«Victor Manuel y Amadeo no saben más que lo que la comisión y algunos amigos ociosos le hayan dicho».

«Victor Manuel y Amadeo ignoran lo que las oposiciones piensan y dicen, porque las oposiciones tienen puesta en la Cámara sobre este asunto la mordaza del Reglamento con todas las interpretaciones estrictas del presidente, la poca generosidad y la mucha intransigencia de los diputados de la mayoría, y en el palacio de Pitti no pueden leerse diariamente cerca de trescientos periódicos que combaten su venida como rey de España».

LAS NOVEDADES, con motivo del acta formada en Florencia acerca de derechos hereditarios a la corona, suscita una *cuestión grave*, que es el título de su artículo.

«Puede suceder que el príncipe Amadeo, una vez coronado rey de España, llegue a heredar el trono de Italia; y puede suceder que el rey Víctor Manuel, o cualquiera de sus descendientes, sea el inmediato y directo sucesor a la corona de España una vez poseída por el príncipe Amadeo.

«Ahora bien: ¿conviene ó no conviene evitar que las dos coronas se reúnan en una misma cabeza? Esta cuestión es italiana, es a la vez italiana y española, ó es una cuestión europea?»

Se nos figura que nuestro colega toma muy por lo serio la cuestión de la monarquía que hoy se inaugura. Si llega el caso imaginado, tiempo habrá de tratar del asunto.

PARTE OFICIAL.

Precedido de un preámbulo publica hoy el ministerio de Ultramar el siguiente decreto:

«Atendiendo a lo propuesto por el ministerio de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de ministros, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea en el ministerio de Ultramar un Consejo de Filipinas.

Este Consejo, del cual será presidente el ministro de Ultramar, se compondrá de seis vocales, cuatro nombrados por el Consejo de ministros entre las categorías que se designan, y dos a propuesta en terna del ayuntamiento de Manila.

Art. 2.º Los vocales de libre nombramiento deberán pertenecer ó haber pertenecido a alguna de las categorías siguientes:

Jefe de administración civil de primera clase, brigadier de ejército, capitán de navío, magistrado ó fiscal de Audiencia.

Art. 3.º Cada una de las categorías a que se refiere el artículo anterior estará representada en el Consejo por uno de los vocales de libre nombramiento, sin que en ningún caso pueda haber más de uno de la misma clase. Para ejercer estos cargos será preciso haber servido cuando menos tres años en las islas Filipinas.

Art. 4.º Los Consejeros que desempeñan al mismo tiempo cargo activo no percibirán remuneración alguna por el de Consejeros: los que estén en situación pasiva, si pertenecen a las clases militares se considerarán en servicio activo, y si pertenecieran a la Administración civil disfrutarán 3.000 pesetas sobre su haber: los Consejeros electos a propuesta del Ayuntamiento de Manila percibirán la cantidad que en concepto de dietas, y con cargo a los fondos locales le señale aquella corporación.

Art. 5.º Habrá un Secretario del Consejo y dos

Auxiliares; estos cargos serán desempeñados respectivamente por un Oficial del ministerio de Ultramar y dos Auxiliares del mismo. Tanto aquel como estos pertenecerán al cuerpo de Administración civil de Filipinas.

Art. 6.º El Secretario del Consejo y los Auxiliares percibirán sobre su sueldo la gratificación de 1.500 pesetas el primero y de 750 los segundos.

Art. 7.º El Consejo de Filipinas será oído:

1.º Sobre todos los asuntos de carácter general referentes a las islas que hayan de ser objeto de decretos ó órdenes del Gobierno.

2.º Sobre los reglamentos para la aplicación de las mencionadas disposiciones.

3.º Sobre todos los demás asuntos en que el Gobierno lo estime conveniente.

En los documentos que el gobierno expidiere sobre asuntos en que deba ser oído el consejo se expresará la circunstancia de haberlo sido.

Art. 8.º El gobierno podrá encargar al Consejo la preparación ó redacción de los proyectos de leyes ó decretos relativos a los asuntos que son propios de su competencia, comunicándole al efecto las instrucciones que juzgue necesarias.

Art. 9.º El Consejo de Filipinas podrá, por iniciativa propia, presentar al ministro de Ultramar proyectos sobre reformas ó innovaciones en la administración y gobierno del Archipiélago, y con el carácter de informe, las observaciones que estime oportunas sobre las disposiciones generales adoptadas acerca de estos extremos por el gobierno ó sus delegados.

Art. 10. Los informes, dictámenes y demás documentos del Consejo no podrán publicarse sin expresa autorización del Ministerio de Ultramar.

Art. 11. Las sesiones del Consejo serán secretas: sin embargo, el Consejo, por acuerdo previo, a petición de parte ó por disposición del ministro de Ultramar, podrá oír a las personas que se crea conveniente.

Art. 12. Los gastos a que dé lugar el Consejo se satisfarán con cargo a los sobrantes de los capítulos 3.º y 4.º de la sección 7.ª del presupuesto de Filipinas.

Art. 13. El régimen interior del Consejo se determinará en el respectivo reglamento.

Art. 14. Las facultades y atribuciones del Consejo se entenderán sin perjuicio de las que competen al Consejo de Estado, las cuales seguirán observándose en todas sus partes.

Dado en Madrid a cuatro de Diciembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.

TELEGRAMAS.

Londres 14.—Créese que si Holanda no se opone a la anexión del gran ducado de Luxemburgo a Prusia, Inglaterra no se opondrá tampoco.

En la Bolsa se han cotizado:

Consolidados ingleses a 91 3/4.

El 3 por 100 español exterior de 1867, a 31 1/4.

El 3 por 100 id. id. de 1869 a 30 7/8.

Londres 18 (por el cable, recibido con retraso).—El Consejo de ministros se ha reunido esta noche para deliberar sobre la cuestión de la anexión del Luxemburgo a Prusia.

Hay se han cotizado:

Los consolidados ingleses a 41 1/2.

Renta francesa a 53 1/2.

El 3 por 100 español interior 1867 a 31 3/8.

Londres 14 (recibido con retraso).—Montmedy ha capitulado esta mañana.

El empréstito alemán se cotiza en Londres con 3 por 100 de prima.

Hay se han cotizado:

Consolidados ingleses a 91 5/8.

El 3 por 100 español interior 1867 a 31 1/4.

El 3 por 100 id. id. 1869 a 31 1/8.

No se ha cotizado la renta francesa.

Burdeos 16 (a las 5 de la tarde).—Cartas de París fechadas el 9 afirman que la situación continúa siendo buena; que la noticia de la reciente ocupación de Orleans no ha desalentado al pueblo, que el ardor de los defensores de la capital va cada vez en aumento, que las medidas del gobierno para el racionamiento aseguran carne fresca hasta Febrero, y que hay provisiones de harina, vino y otros artículos de primera necesidad para seis meses.

Burdeos 16 (a las 6 y 3/4 de la tarde).—Un despacho del ministerio a los prefectos, comunicado hoy, anuncia que el duque de Mecklenburgo atacó Fretal el miércoles, y que lo ocupó por la noche; pero que los franceses recuperaron ayer a Fretal.

Añade que el duque de Mecklenburgo con tropas del príncipe Federico Carlos, tuvo una batalla delante de Vendome. Los franceses resistieron bien. La batalla duró hasta la noche.

Las pérdidas del enemigo parecen considerables.

Entre Briare y Gien los guardias móviles arrojaron a tres batallones bávaros hasta Gien.

El Havre 15.—El enemigo que parecía intentaba replégase precipitadamente, concentrándose ahora con fuerzas más considerables en las inmediaciones de esta ciudad, preparándose para establecer un campo atrinchado.

Burdeos 16.—Un decreto declara de cuartel al general Sol, comandante de la división de Tours, por haber evacuado demasiado precipitadamente dicha ciudad.

El general Morand, jefe de brigada del 17.º cuerpo, ha sido declarado retirado por incapacidad.

Otro decreto crea 15 regimientos nuevos y 10 batallones.

Dieppe (sin fecha).—El periódico *El Vigía* anuncia la muerte de Alejandro Dumas (padre), acaecida en Puy.

(Oficial).—El encargado de España al ministro de Estado:

Este gobierno me comunica que ocupados por fuerzas alemanas los puertos de Rian, Dieppe y Fecamp, los comandantes de las fuerzas han recibido la orden de establecer el bloqueo de aquellos puertos desde el 13 del corriente.

CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. Dice un diario de aquella capital:

«Los habitantes de algunas poblaciones en las cuales ha habido concurrencia de emigrados de Barcelona, sintiendo que los abandonen para regresar a esta capital, se esfuerzan en retenerlos, y a este fin hacen correr noticias alarmantes completamente falsas, acerca de la salud pública de esta ciudad.»

A las ocho de la mañana de ayer llegó al puerto el vapor *D. Antonio Oliva*, conduciendo los confinados que habían salido de aquella capital con motivo de la epidemia. Inmediatamente fueron desembarcados, pasando a las cárceles de la ciudad.

Ayer había alistados para Ultramar cuarenta y cinco voluntarios procedentes del regimiento de infantería de la Reina.

Valencia. Anteayer se ha celebrado la apertura del curso escolar de la Universidad, suspendido hasta el presente por las circunstancias sanitarias por que ha atravesado aquella capital.

Alicante. No ha vuelto a verificarse invasión alguna de fiebre amarilla. Dos enfermos que aún quedaban y que por error material no fueron incluidos en el parte de ayer, han sido ya dados de alta, cerrando felizmente el triste período por que ha atravesado aquella importante capital.

El Ayuntamiento ha pedido autorización al ministro de la Gobernación para cerrar el hospital provisional y los barracones de madera establecidos a causa de haberse desarrollado en dicha capital la fiebre amarilla.

Baleares. El gobernador de Palma de Mallorca recibió el miércoles los telegramas del ministro de la Gobernación, participándole que aquel puerto y el de Barcelona han sido declarados limpios. En su virtud aquella autoridad ha dirigido las órdenes correspondientes a las direcciones de sanidad marítima en aquellas islas para que admitan a libre plática las procedencias de dichos puntos, una vez terminado el período que señala el art. 40 de la ley de sanidad, reformada en 24 de Mayo de 1866.

Córdoba. Nos dicen de aquella ciudad:

«Hay probabilidades de que muy pronto tengamos en esta capital las abundantes y buenas aguas que hoy se pierden en los montes inmediatos a la hacienda de Mirabueno, muy cerca de los muros de la ciudad. Si se aprovecharan los caudales que hay perdidos por esos campos, no habría escasez para el consumo y para el riego, que en el verano es de primera necesidad».

Cádiz. En el vapor-correo *Comillas*, que zarpó anteayer de aquel puerto para Cuba y Puerto-Rico, salieron nueve oficiales y 500 soldados con destino al ejército de la primera de dichas provincias.

Badajoz. La guardia civil de aquel puesto ha capturado al criminal que asesinó el 12 del corriente a Cláudio Díez Rodríguez, vecino de los Santos, en dicha provincia.

Leon. En Astorga se cometió anteayer un crimen verdaderamente horrible por lo injustificado de la agresión. Hallándose en su casa el procurador don José Rodríguez Nuñez, fué acometido revolver en mano por otro sugeto cuyo nombre omitimos, que le disparó tres tiros, a consecuencia de los cuales falleció en el acto. El motivo que parece dió origen a tan bárbaro acto fué el de pedir el agresor al Sr. Rodríguez un préstamo de 4.000 rs., que éste se negó a concederle.

«Venturosos tiempos estos que corremos!»

Granada. Acaba de aparecer en aquella capital, y está llamando poderosamente la atención pública, un folleto relativo a uno de los incidentes que ha producido el pleito que se sostiene sobre nulidad del testamento del señor marqués de Girona. El asunto de que trata el folleto es interesante y de gravedad.

ULTIMA HORA.

Como sábado, la sesión de hoy ha transcurrido sin otro incidente notable que la multitud de preguntas con que los diputados republicanos han procurado que trascuran las horas de reglamento sin poder adelantar nada el debate de los asuntos que están a la orden del día.

Debemos, sin embargo, exceptuar de las propuestas inútiles la del Sr. Alvarez Bugallá, que apreciando en lo que vale la protesta que han suscitado los párrafos del mensaje del general Grant, dirigió una pregunta al señor ministro de Estado para que explicara lo que había en el particular añadiendo juiciosas consideraciones que analizaremos mañana.

Contestóle el Sr. Sagasta asegurando que no se habían interrumpido, ni había motivo para que se interrumpieran las buenas relaciones con aquella república, y asegurando que el Gobierno español había accedido a la organización del Tribunal misto aunque solo para un caso concreto.

En nuestro número próximo analizaremos la verdad que a nuestro juicio tiene estas razones.

Después de este incidente pidió la palabra el señor Soler para continuar la granizada de reclamaciones estériles que contrastan dolorosamente con el mal-estar y la ansiedad del país.

A la hora en que nos retiramos de la tribuna aún no había leído el Sr. Morret sus proyectos.

GACETILLA.

Teatro de la Zarzuela.—Bien inspirado ha estado el Sr. Salas al poner en escena la lindísima ópera *Martha*, arreglada al español para su favorecido coliseo, pues aun sin quererlo y con gran contentamiento del público, ha podido compararse su ejecución con la de la misma ópera representada recientemente por la compañía italiana del Teatro Real. Para nosotros, que hemos podido apreciar el mérito respectivo de los artistas de uno y otro teatro, no podemos menos de confesar nuestra gran satisfacción, al ver la altura a que ya se han elevado en nuestra escena lírica los cantantes españoles que el público viene aplaudiendo hace tiempo. La Marta de Jovellanos en nada desmerece de la del teatro de Oriente, desempeñada como ha estado por artistas como la Bernal y Sanz, encargados de los primeros papeles.

La señorita Bernal ha estado admirable de sentimiento en su interesante papel, haciendo gala de su bella y dulcisima voz, y demostrando progresos tales en el difícil arte en que ya tanto brilla, que puede rivalizar dignamente al lado de las eminencias que diariamente aplaudimos en el Real. Sólo añadiremos a nuestro justísimo elogio, que la Tiberini asistió anoche a la representación, y mostraba su entusiasmo y su sorpresa al ver una artista española cantando con tanta perfección en nuestro idioma una de sus óperas favoritas.

El Sr. Sanz la secundó de una manera inimitable, ostentando el privilegio de su voz, que adquiere más frescura, extensión y dulzura mientras más tiempo pasa, lo que con justicia hace que todo el mundo le reconozca como uno de los primeros tenores de España.

Los demás artistas, los coros y la orquesta perfectamente, por lo que creemos que *Marta* será una de las obras predilectas de la temporada.

La estrella de primera magnitud Sirius ó el gran Can, se descubre estos días en todo su esplendor. Este es el único astro, entre todas las estrellas, que se refleja en el agua. Los antiguos, que conocían a esta estrella, la tenían por sus pretendidas influencias, y la dedicaban todo género de ofrendas para que les preservase de sus efectos siniestros. Hoy, la aparición de esta bellísima y grande estrella, no tiene más significación que la de anunciarnos que nos encontramos en la verdadera época del invierno,

Teatro de la Alhambra.—El lunes se ejecutará una variada función, en la cual tomarán parte los aplaudidos concertistas Sres. Karl Beck, Dupuis, Mirecki, Bucken, Gellé y Muller, poniéndose además en escena las zarzuelas en un acto *La Colegida* y *La soirée de Cachupin*, en la cual tanto se distingue el Sr. Rodríguez.

Ayer mañana ha llegado a esta capital el célebre artista Sr. Tamberlik.

Mañana domingo celebrará la sociedad de cuartetos sesión, en la que interpretarán los señores Monasterio, Perez, Lestán y Castellano el cuarteto en si b (obra 21) de Onslow, y el cuarteto (obra 64) de Haydn; y el Sr. Zabalza tocará en el piano la romanza sin palabras, en mi (obra 19), de Mendelssohn, y el capricho en la menor (obra 33) del mismo autor.

Con motivo de un terremoto que hace pocos días hubo en Calabria, perecieron 93 personas, resultando además heridas 222. El número de casas destruidas asciende a 225 en los pueblecillos de Basignano, que es el que más ha sufrido, pues de 277 casas que hay en el pueblo, 200 quedaron reducidas a escombros, Zumpano, Magnone, Santo Stefano, Apriglià, Pietrafita, Piane Bratti, Figline, Vigliatura y Longobucco. Las desgracias hubieran sido mucho mayores si las comarcas que sufrieron el terrible azote no estuviesen habitadas en gran parte por campesinos que felizmente estaban en sus labores.

En el peñón de la Gomera, una de nuestras plazas militares de Africa, se sintió el 30 del último mes, á las seis y veinte minutos de la mañana, un temblor de tierra, precedido de un espantoso y escabioso ruido. Hasta la tripulación de una lancha pesquera que se hallaba como á un tiro de fusil de la plaza lo advirtió, no sin terror. Hasta el 8, día á que alcanzan las últimas noticias, no se había repetido.

Segun anuncia uno de nuestros colegas, desde hoy hará servicio, de los Consejos á las Salas, un omnibus que saldrá á todas las horas de los Consejos y las medias horas de las Salas, empezando á las once y terminando á las cuatro. Marchará por la Plaza Mayor, calle de Atocha, Carretas, Alcalá y Barquillo, y á la vuelta por la de Alcalá á la calle Mayor.

Un periódico inglés, el «Morning-Advertiser», refiere que ha tenido lugar en el Océano Pacífico un acontecimiento extraordinario. El capitán Plock, comandante del buque francés *Adolfo*, de Burdeos, con itinerario de Lúquid á Londres, cuenta que al pasar por las islas llamadas Nuevas Hebridas ha notado la completa desaparición de la isla Aurora, sin que quede de ella el menor vestigio. La isla Aurora era una de las más extensas y fértiles de aquel archipiélago. Tenía unas 35 millas de largo por 5 de ancho. Sabíase que las islas de Tanna y Ambrian contenían volcanes; pero no se creía que las demás estuviesen sujetas á la acción volcánica. ¿Cómo y cuándo se ha sumergido en el mar la isla Aurora con sus habitantes? Esto es lo que todavía se ignora; pero sin duda el capitán Plock podrá dar más detalles de vuelta de su viaje.

MANIFESTACIONES EN FAVOR DEL PADRE SANTO.

Ayer dimos á conocer lo que en este concepto se está haciendo en Inglaterra y en Prusia. Digamos hoy algo acerca del Austria.

En *L'Unità Católica* de 6 y 9 del corriente se lee lo siguiente:

«Austria católica se dirige á su emperador para librar al rey de Roma de las manos de sus enemigos. Desde Viena escriben al *Observatore* de Milan, del 7 del corriente, que las sociedades de artesanos, industriales y comerciantes firman mensajes contra la invasión de Roma, y con ellos se enardecen los casinos, de que forman parte literatos, la aristocracia, banqueros, profesores y clero. Ya el llamo Juan Simor, primado de Hungría, ha publicado una magnífica pastoral dirigida á todo el reino, en la que narra la historia de los Pontífices desde Pío VI hasta Pío IX, y concluye que ninguna época ha sido, con respecto al Pontificado, tan infame, tan injusta y execranda como la presente. Al mismo tiempo el arzobispo de Salzburgo reúne á todos sus obispos sufragáneos para protestar contra la invasión romana y enviar un mensaje al emperador, suplicándole ayude á la Iglesia perseguida, y al Sumo Pontífice despojado, ultrajado y encarcelado. Lo mismo ha hecho el arzobispo de Zara con todos los obispos de la Dalmacia; lo mismo han hecho los obispos del Tirolo, de la Siria, de la Carniola, de la Borinaria, del Austria superior y de la inferior y de la Galizia. Otro tanto han empezado ya á hacer los obispos metropolitanos y de las catedrales. Lo propio ha hecho el abad superior de San Martín en Hungría, con las abadías y monasterios que le son anejos; igualmente lo han hecho los grandes monasterios benedictinos del reino de Bohemia y Moravia, que son los grandes centros y seminarios de la santidad y verdadera ciencia.

En fin, todo el venerable episcopado del imperio austro-húngaro, sin una sola excepción, dirige al Señor públicas paces *pro Petro in carcere servato*; así lo dicen todas las circulares. Y del mismo modo como cuando se trata de guerra, de peste ó de hambre, que afligen y azotan á los pueblos, así los prelados consideran á la invasión romana como una inmensa calamidad y otro *quellum Dei*, que ha caído sobre Austria, sobre Europa, sobre el mundo y la humanidad entera.

El 6 de Noviembre celebráronse en Viena y en Linz (Bohemia) asambleas muy concurridas de católicos en favor del Santo Padre. A la de Viena asistió el nuncio apostólico, y hablaron el baron Stillefeld, de Alois, Harlen, Dietrich y, sobre todo, el elocuente diputado del Tirolo Sr. Greuter. La asamblea decidió por unanimidad publicar una protesta contra la ocupación de Roma, y además dirigir al ministerio del imperio una solicitud concebida en el indicado sentido.

«Nosotros insistimos en este último punto, dice *La Correspondencia de Ginebra*, porque ciertos elevados funcionarios habían, antes de la reunión, intentado varios medios de intimación para que los comisionados no propusieran esta resolución. Los francmasones, De-Boust y su ministerio cisleitano no miran con buenos ojos las peticiones en favor del Padre Santo. Estas podrían un día demostrar al emperador

cuáles sean los sentimientos de la inmensa mayoría de sus súbditos.»

D. los 15.000 individuos que forman la asociación del Alto Austria, 4.000 acudieron á la Asamblea de Linz. A propuesta del presidente, conde de Brandis, fue decidido en dicha reunión dirigir un mensaje al gobierno de S. M. para que abandone la política de expectativa, cuando no de conveniencia, que hasta la fecha ha observado con motivo de la ocupación de Roma.

Hablemos por último de Baden. El 4 de este mes debió reunirse en Friburgo una Asamblea compuesta de diputados de Carlsruhe y de los vecinos más notables de Baden. Llevada de un sentimiento de profunda fidelidad á los derechos de la Santa Iglesia católica, y haciéndose cargo de la nueva posición que los acontecimientos recientes han creado á Alemania, la Asamblea se propone votar un mensaje de adhesión y fidelidad al Sumo Pontífice, y al mismo tiempo enviar una solicitud muy importante al rey de Prusia. En esta solicitud los católicos del gran ducado de Baden pedirán al rey Guillermo emplee toda su influencia para que los Estados del Papa, llamados así porque son el patrimonio de la Iglesia católica entera, sean devueltos al sucesor de San Pedro.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Lázaro.

SANTO DE MAÑANA.—La Espectación de Nuestra Señora.

Aunque todas las naciones católicas se han esmerado siempre en honrar á la Santísima Virgen, España parece las aventaja á todas.

La iglesia de Toledo, no satisfecha con celebrar la Encarnación del Hijo de Dios en su propio día, dedica también el presente á la veneración de tan augusta misterio, ya por estar inmediato el día del nacimiento del Señor, y ya también porque hoy es el aniversario de la descendencia de María á la catedral para honrar con sus preciosos dones á San Ildefonso.

CULTOS.

Cuarenta horas en el Espíritu Santo, donde se celebra solemne fiesta á Nuestra Señora de la Oración, con misa mayor á las diez y panegírico que dirá don Juan Vinader y por la tarde Completas y reserva.

En San Luis se hace función á Nuestra Señora de la O, y continúa su novena predicando por la mañana D. Juan Troncoso, y por la tarde D. Casimiro Erro.

Termina la novena de Loreto siendo orador en la misa mayor D. Jaime Cardona y por la tarde D. Mariano Payol.

En la parroquia de San Ginés se celebra función á Nuestra Señora de los Remedios: estará S. D. M. espuesto y predicará D. Lope Ballesteros; por la tarde después de Completas habrá procesión con la Señora y se cantará Salve.

Seguirán los ejercicios de la noche y será Orador D. Luis Peralta.

La asociación de Santa Rita de Casia celebra en el Carmen Calzado fiesta á la Purísima y dirá el panegírico D. Vicente Llerena.

La archieparquia Sacramental de San Sebastián

tiene igual fiesta á la Purísima y será orador D. Casimiro Erro.

Igualmente habrá función en las Calatravas y predicará D. Remigio Zaragoza.

En la parroquia de Santiago se hace función á Santa Bárbara por la Maestranza de Artillería y será orador otro señor.

Prosigue la novena de Santa Lucía en San Juan de Dios y predicará D. Patricio Páramo.

Se reza de la Espectación de Nuestra Señora con rito doble.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de la O, en San Luis.

CULTOS.

Cuarenta horas en San Martín donde habrá misa mayor á las diez y por la tarde vísperas de Santo Domingo de Silos y reserva.

Signe la novena de la O en San Luis predicando el P. Tornos y D. Jaime Cardona.

Continúa la de Santa Lucía en San Juan de Dios siendo orador D. Patricio Páramo.

Seguir los ejercicios en San Ginés por la noche, predicando D. Raimundo Carrillo.

Y en Cañizares, San Ignacio y Caballero de Gracia habrá por la noche ejercicios.

Se reza de San Luis Gonzaga con rito doble.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora del Buen Suceso.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—«Fausto.»

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«El pañuelo blanco.»—«El padre de la criatura.»

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«Las hijas de Eva.»

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«Pepe-Hillo.»

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—«Los hombres de bien.»—«El teatro moderno.»

Mañana por la tarde á las cuatro y media.—«Sancho García.»—«Un joven comprometido.»

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—«El secreto de un mendigo.»

Mañana por tarde y noche la misma de hoy.

MARTIN.—«Santa Brígida 3.»—A las 8.—«Dos y ninguno.»—«El ventríloco Bernet.»—«Marinos en tierra.»—«La familia improvisada.»—«Un animal raro.»

NOVEDADES.—A las siete y media.—«Justicia de un rey.»

VARIEDADES.—A las ocho.—«Una lección al maestro.»—«Escuela normal.»—«El memorialista.»

ALARCON.—A las siete y media.—«Los dos preceptos.»—«La familia del boticario.»—«D. Blas el zapatero.»—«La familia H.»

ANUNCIO.

AÑO II.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA

Y AMERICANA.

Esta reciente publicación pertenece á la empresa de *La Moda Elegante Ilustrada*, y por tanto, las personas que adquirieran una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

La Ilustración Española y Americana es un periódico que en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, hasta el extremo de haberse reimpresso por dos veces los números publicados.

En ella aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística, y de aquí la fabulosa suscripción con que cuenta.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes, y si el público le sigue dispensando el favor que hasta aquí, pronto será semanal.

A quien desee conocerla á fondo se le remite un número gratis.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.

1 año..... pesetas 30
6 meses..... 16
3 meses..... 9

PROVINCIAS.

1 año..... pesetas 35
6 meses..... 18
3 meses..... 10

EXTRANJERO.

1 año..... francos 40
6 meses..... 22
3 meses..... 12

En Portugal rigen los mismos precios que en provincias, con el aumento de 15 por 100 por exceso de franco.

REGALO.

Los que se suscriban por un año recibirán de regalo el gran *Almanaque-Enciclopédico Español Ilustrado* para 1879, que consta de un grueso volumen en 4.º mayor con más de 200 páginas.

ADMINISTRACION:

Arenal, 16, librería—Madrid.

MADRID.—1879.

IMPRENTA DE ANDRES OREJAS,

Travesía de San Mateo, 14.

SECCION COMERCIAL.

MADRID.		ALICANTE.		BARCELONA.		CÁDIZ.		MÁLAGA.		SANTANDER.		SEVILLA.		VALENCIA.		PLAZAS EXTRANJERAS.	
Fondos públicos.		Movimiento de buques.		Movimiento de buques.		Movimiento de buques.		Cambios oficiales sobre plazas del reino y extranjeras el día 15.		Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 15.		Mercados.		Movimiento de buques.		EL HAYRE.	
COTIZACIÓN OFICIAL.		ENTRADAS.—DÍA 16.		ENTRADAS.		ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		ENTRADAS.		Mercado.	
Consolidado..... 33 00		Ninguna.		Bergantín <i>Alejandro</i> , con sardinas de Muros.		Vapor <i>Genil</i> , de Sevilla.		Alicante..... 740		Alicante..... 740		Trigo..... 55		Polacra <i>Invencible</i> , con carbón de piedra de Gijón.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados-Unidos de 80 a 115	
Pequeños..... 33 00		SALIDAS.		Bergantín <i>Cándida</i> , con sardinas y guano de Muros.		—Un land de Tarifa, en lastre.—Un falcucho de Salobreña, con batatas y un místico portugués.		Barcelona..... 514		Barcelona..... 514		Aceite..... 50		Barca sueca <i>Eclair</i> , con madera de Soderhan.		Cacaos: id. de 77-50 a 80	
A fin de mes..... 33 00		Ninguna.		Bergantín <i>Henriette</i> , con carbón de Cardiff.		—Un falcucho de Salobreña, con batatas y un místico portugués.		Coruña..... 418		Coruña..... 418		Harinas..... 54		No hay aviso.		Azúcar: id. Refinado id..... 30	
A fin de mes..... 33 00		Ninguna.		—		—		Madrid..... 114		Madrid..... 114		Papas..... 5		No hay aviso.		Cafes: id. Colonial id..... 50	
Deuda del material..... 97 00		Ninguna.		—		—		Santander..... 112		Santander..... 112		BUQUES A LA CARGA.		Vapor inglés <i>A. Letona</i> , con naranjas para Londres.		Colonial id..... 50	
Idem del personal..... 150 00		Ninguna.		—		—		Valencia..... 112		Valencia..... 112		No hay avi o.		Balandra <i>Consuelo</i> , con sillas para Java.		Cafes: id. Colonial id..... 50	
Banco de España..... 150 00		Ninguna.		—		—		Valladolid..... 112		Valladolid..... 112		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.		Colonial id..... 50	
Bonos del Tesoro..... 72 40		Ninguna.		—		—		Londres a 90 días..... 50 50		Londres a 90 días..... 50 50		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.		Colonial id..... 50	
Ferro-carriles..... 72 40		Ninguna.		—		—		Paris a 8 días..... 50 50		Paris a 8 días..... 50 50		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.		Colonial id..... 50	
Oblig. de 2.000..... 48 60		Ninguna.		—		—		Hamburgo a 90 días..... 50 50		Hamburgo a 90 días..... 50 50		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.		Colonial id..... 50	
Idem nuevas..... 48 60		Ninguna.		—		—		Descuento del Banco de Málaga 9 por 100.		Descuento del Banco de Málaga 9 por 100.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.		Colonial id..... 50	
Idem de 50.000..... 48 60		Ninguna.		—		—		Mercado.		Mercado.		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.		Colonial id..... 50	
Idem nuevas..... 48 60		Ninguna.		—		—		Café, ej..... 350		Café, ej..... 350		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.		Colonial id..... 50	
Idem de 2.000..... 48 60		Ninguna.		—		—		Cacaos id..... 740		Cacaos id..... 740		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.		Colonial id..... 50	
Idem nuevas..... 48 60		Ninguna.		—		—		Trigos..... 55		Trigos..... 55		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.		Colonial id..... 50	
Idem de 50.000..... 48 60		Ninguna.		—		—		Aceite..... 50		Aceite..... 50		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.		Colonial id..... 50	
Idem nuevas..... 48 60		Ninguna.		—		—		Café, ej..... 350		Café, ej..... 350		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.		Colonial id..... 50	
Idem de 50.000..... 48 60		Ninguna.		—		—		Cacaos id..... 740		Cacaos id..... 740		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.		Colonial id..... 50	
Idem nuevas..... 48 60		Ninguna.		—		—		Trigos..... 55		Trigos..... 55		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.		Colonial id..... 50	
Idem de 50.000..... 48 60		Ninguna.		—		—		Aceite..... 50		Aceite..... 50		BUQUES A LA CARGA.		No hay aviso.		Colonial id..... 50	